

LA CARTELERÍA Y SUS NIVELES

Jaime **ALMANSA**
José María **SEÑORÁN**

PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS SOBRE CARTELERÍA

Para este punto hemos seguido lo que explica Ángela García Blanco en su libro *La exposición, un medio de comunicación*, publicado en Akal en 1999.

1. INTRODUCCIÓN

La exposición es, en sí misma, un lenguaje. En ella se exponen los objetos (visibles) y sus interrelaciones (invisibles), que son las que les dan un sentido.

Debemos introducir la cartelería dentro de la información complementaria. Hay que conseguir que la exposición sea comprendida por un público no experto, en poco tiempo, y sin un esfuerzo excesivo. Mediante esta información, además del objeto, se debe entender el contexto cultural del mismo.

2. TEXTOS ESCRITOS

Dentro de la cartelería, el texto escrito es la forma tradicional, y la que mejor acogida tiene. Está presente a lo largo de toda la exposición.

A la hora de elaborar la cartelería debemos tener en cuenta una serie de aspectos:

- Diferentes contenidos.
- Características de legibilidad y confort visual de los textos.
- Condiciones de atracción, atención y comprensión.
- Interrelaciones entre soportes y contenidos informativos.

2.1. Tipos de textos según su contenido

Teniendo en cuenta el contenido de los textos podemos distinguir varios tipos:

2.1.1. Orientativo (señalización)

Dentro de este grupo encontramos 2 tipos:

Organización espacial del edificio.

Organización conceptual y espacial de la exposición.

Este grupo de textos debe contener un código visual de fácil interpretación, que facilite la visita dentro del edificio y dentro de la exposición. Dentro de este grupo se incluyen los títulos y subtítulos de la exposición.

2.1.2. Explicativo (rótulo)

Pueden ser introductorios de grandes conjuntos o subconjuntos, incluso de un objeto. Interpretan los objetos en su contexto expositivo. Dentro de este grupo se encuentran los textos introductorios de plantas, salas, vitrinas, que intentan "ofrecer y explicar el contenido global de todos los grupos y subgrupos de objetos que allí se exponen, adelantando el sentido general que tienen y facilitando así su comprensión" (García Blanco, A., Pág.135, 1999).

Los textos explicativos se organizan jerárquicamente y tiene gran importancia su situación, ya que deben estar colocados allí donde sea necesaria su explicación.

2.1.3. Identificación-descripción (etiqueta o cartela)

Ofrecen las características básicas de un objeto o conjunto de objetos similares. Son similares a las fichas de inventario por su contenido: denominación, materia, autor, taller o lugar de fabricación, fecha de ejecución, forma de ingreso en el museo y número de inventario.

Según A. García Blanco deberían explicar qué atributos han motivado que esté dentro de la exposición y por qué.

2.1.4. Didáctico.

Pueden darse en todo tipo de medios y motivan la interacción del visitante en la exposición, participando en ésta.

2.2. Condiciones de legibilidad de los textos

Están relacionadas con el confort visual y favorecen la lectura de los textos. Los investigadores recomiendan:

- Contraste entre el color del fondo y el del texto, preferiblemente blanco y negro.
- El tamaño de los caracteres debe ser tal que por encima del mismo no se mejore la lectura y por debajo no se pueda leer.
- La tipografía, se leen mejor las minúsculas de tipo romano.
- La longitud de las líneas debe ser tal que el objeto no se pierda, entre diez y doce palabras.
- El espaciado de las líneas debe ser armonioso.
- Los párrafos no deben ser muy largos y densos, que no requieran demasiado tiempo.
- Frases cortas y simples, en torno a quince palabras.
- Cuidar la estructura de la frase, la lógica de la sintaxis.

2.3. Factores motivacionales

Los textos deben presentar unas características que les hagan atractivos, para que se les preste atención y sean leídos, y, además, ser comprendidos en su contexto.

El espectador/a debe ver una relación recompensa-esfuerzo, ver que merece la pena leer el texto.

Se pueden ofrecer motivaciones externas, a parte de las internas, como pulsar botones, visionado de pantallas, etc. La diversión y el aprendizaje son compatibles.

Para que los textos sean más atractivos deben presentar unas características:

- Que existan motivadores de lectura, como preguntas al inicio del texto.
- Textos estructurados.
- Cada unidad redaccional debe ser identificada como tal y señalizada por medio de frases previas o números.

2.4. Factores de comprensión de los textos

La comprensión de los textos es un factor de gran importancia para que la exposición tenga éxito. La comprensión de los textos depende de distintos factores, que pueden ser:

- Que el texto esté bien señalado.
- Que existan textos pre-organizadores que preparen la comprensión de los textos principales.
- Acompañar los textos de títulos e imágenes.
- Que el texto sea claro y conciso, sin desviarse del tema.
- Que el texto no sea demasiado técnico o científico, que esté al alcance de un público no preparado en la materia, pero sin salirse del rigor científico.

2.5. Elaboración de los textos escritos

La exposición es un complejo sistema de comunicación para divulgar conocimientos. Por lo tanto, los textos de la exposición deben ser divulgativos y que transmitan con facilidad el tema de la exposición.

Una figura destacada es la del mediador/a, que se encarga de transformar los textos científicos en divulgativos, para que puedan ser entendidos por las personas que acuden a la exposición, sin que conozcan con detalle el tema de la exposición.

La tarea del mediador/a se divide en tres fases:

- Analizar el texto científico.
- Adecuarlo al lenguaje divulgativo.
- Redactar el nuevo texto, divulgativo, favoreciendo la comprensión del mismo.

Para hacer un texto comprensible "debemos poner especial atención en los términos utilizados, en la composición sintáctica de las frases y sus nexos, en la organización de la información o superestructura y en las ideas globales contenidas en el texto y sus interrelaciones. Además, hemos de procurar que la presentación de la información actualice esquemas previos y que el lector pueda reconocer la organización textual. Por último, que le compense el esfuerzo realizado con los efectos conseguidos" (García Blanco, A., Pág. 152, 1999).

3. MEDIOS GRÁFICOS

Generalmente se les denomina ilustraciones, son los grabados, los dibujos, fotografías, esquemas, mapas y diagramas. Su función es ayudar y apoyar la comprensión de los textos de la exposición. La interpretación de las ilustraciones debe ser directa y sencilla, por lo que hay que evitar detalles inútiles, y conviene representar objetos familiares y reconocibles.

4. MEDIOS AUDIOVISUALES

Dentro de este grupo encontramos medios tanto visuales como sonoros. Dentro de los medios sonoros destacan las audioguías. Dentro de los medios visuales destacan las diapositivas sincronizadas con cintas de audio, también destacan los videos. La proyección de los medios visuales puede ser en multipantalla o en una sola pantalla, necesitan un espacio exclusivo y exigen la atención del visitante.

Otros medios audiovisuales son los interactivos, como ordenadores, pantallas luminosas, mapas luminosos, etc. Todos ellos permiten la interacción del visitante en la exposición. Nuevamente el entretenimiento es compatible con el aprendizaje.

5. MEDIOS TRIDIMENSIONALES

Pueden ser de diversos tipos:

- De conceptos o esquemas inmateriales, modelos conceptuales.
- De objetos reales, modelos materiales.

Los medios tridimensionales pueden ser: maquetas, que consiste en una representación geoméricamente exacta, pero simplificada, de una realidad existente o proyectada; y dioramas, que mezclan maquetas, personajes y escenas, con un fondo constituido por una superficie plana pintada que da la impresión de fondo y vida. Los dioramas pueden reproducir contextos originales, y, en ocasiones, permiten la participación del visitante. El visitante se introduce en el medio expositivo y puede alterarlo, convirtiéndose en participante.

6. ANÁLISIS FORMAL DE LOS CARTELES

Hemos analizado la cartelería de dos museos: el Museo de San Isidro y el Museo Arqueológico Nacional, que a partir de ahora denominaremos M.A.N. Además, pondremos ejemplos de otros museos y exposiciones que hemos visitado últimamente como la de los Guerreros de Xián.

Para ordenar un poco la exposición de este punto seguiremos la clasificación que Ángela García Blanco da de tipos de carteles: orientativos, textos explicativos, identificación-descripción y didácticos.

Comenzando por los orientativos no hay mucho que decir, pues además que no los hemos estudiado a fondo, parecen a priori estar suficientemente correctos. En líneas generales lo único que se observa es la antigüedad y por tanto precariedad de los del M.A.N. que de todos modos no dejan de cumplir su función.

Nos detendremos más en los próximos tipos, comenzando por los textos explicativos, que recordemos que se tratan de esa cartelería general que da entrada a una sala. Nos vamos a centrar en primer lugar en los nuevos carteles del M.A.N. y los del Museo de San Isidro, que son tal vez los más correctos. En el caso de los carteles del Museo de San Isidro, nos encontramos con carteles suficientemente grandes a la entrada de la sala, que resaltan sobre los demás y dan unas primeras pautas. De todos modos, existen una serie de carteles explicativos dentro de cada sala sobre temas secundarios. Por su parte los nuevos carteles del M.A.N. son de un tamaño menor y se encuentran "escondidos" en la sala en zonas aleatorias donde no resaltan y tras haber visto en muchos casos la sala. Formalmente, de todos modos, son bastante correctos. El material es variable, pero suelen ser grandes y principalmente de contrachapado, en color y con un tipo de letra claro y bien estructurado. El cartel más "moderno" que nos hemos encontrado ha sido en la exposición de los Guerreros de Xián, donde los carteles eran de metacrilato negro con las letras blancas iluminadas desde dentro. El problema que tenían en este caso era el tamaño de las letras, que era demasiado pequeño, pero nos comentó la comisaria de la exposición que los iban a cambiar para hacer las letras más grandes. En contraposición, tenemos los viejos carteles del M.A.N. que además de estar bastante mal conservados, son secos y cargantes. Se trata de contrachapados blancos llenos de texto negro sin a penas espacios y desde luego, sin imágenes, o con imágenes desgastadas por el tiempo y la luz. Sobre el contenido ya hablaremos, porque es lo más jugoso de todo.

Figuras 1,2 y 3:
Cartelería explicativa moderna de los Museos de San Isidro (1 y 2) y M.A.N. (3).



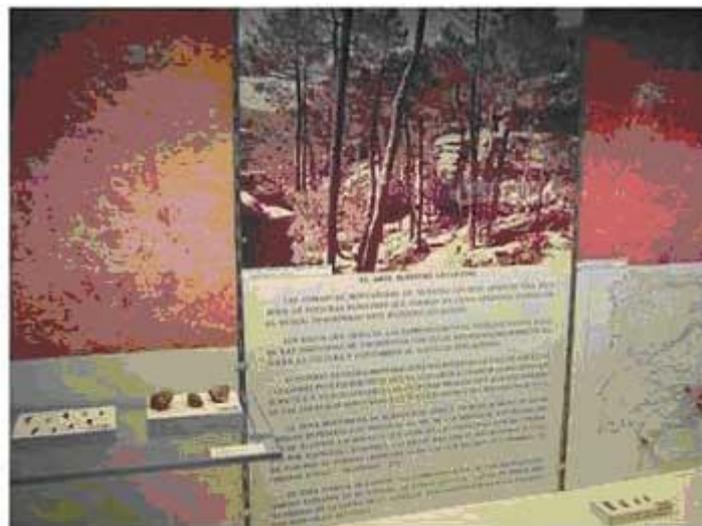
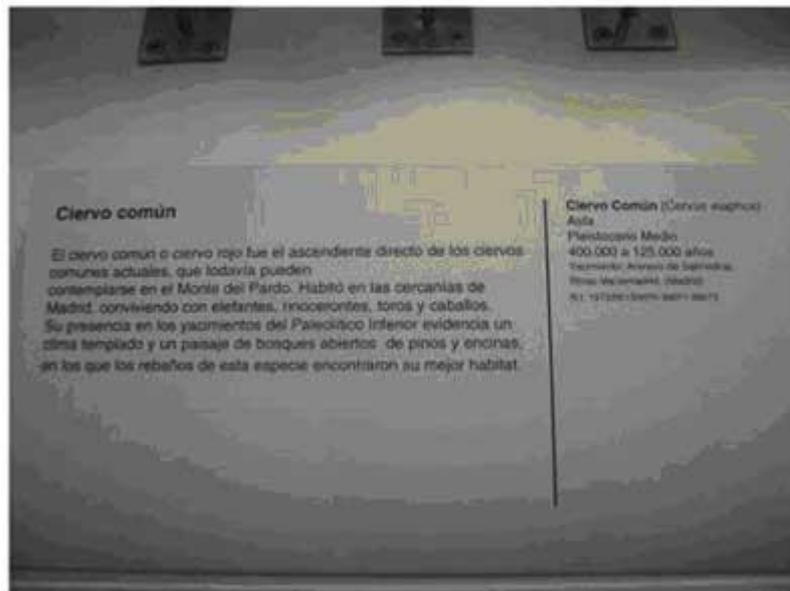
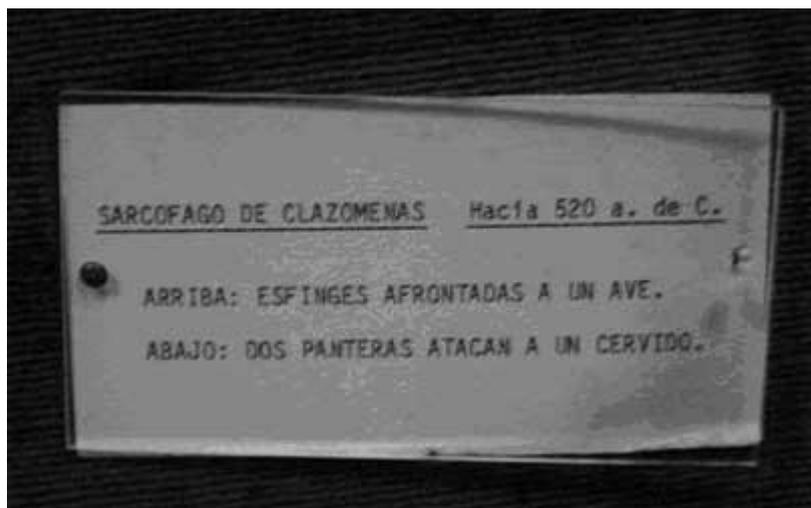


Figura 4: Cartelería explicativa antigua del M.A.N.

El siguiente nivel de cartelería sería la de identificación-descripción. Mantendremos los dos grandes grupos de cartelería vieja del M.A.N. frente a la nueva del mismo museo y del de san Isidro. En el caso de la nueva cartelería, tenemos fichas bastante completas donde no solo aparece el nombre de la pieza y sus medidas, sino que suelen dar información de su uso y de su procedencia. Especialmente nos gustaría detenernos en el caso de los cartelillos sobre los distintos homínidos de la sala de Paleolítico del M.A.N. Se trata de unas fichas completas con información concentrada sobre todos los aspectos de la especie, que se complementa con carteles explicativos en cada vitrina. Los datos que se ofrecen en líneas generales siguen siendo el nombre del objeto, sus medidas, su número de serie y su procedencia, incluso en la propia cartelería de la exposición de los Guerreros de Xián, aunque en este caso iba bien complementada. El problema que tiene el M.A.N. es que en muchos casos es la única cartelería de la vitrina y eso sí que es escaso. Formalmente estos carteles son muy sencillos, en materiales similares en caso de los nuevos e incluso de papel, si son viejos. En este aspecto particular, nos queríamos detener pues existen carteles identificativos en el M.A.N. hechos de

papel, escrito a máquina y en un estado de conservación lamentable. Por su parte existen otros carteles más claros y con algún pequeño texto explicativo, pertenecientes a la vieja cartelería. En líneas generales este es tal vez el punto flaco de la mayoría de los museos, aunque el acompañamiento de carteles explicativos en las vitrinas hace que se trate de un mal menor. No podemos olvidar que la función principal de los carteles identificativos es precisamente la de dar los datos antes dichos y no la de explicar. Así y todo, en muchos casos se hace necesario una breve explicación para determinadas piezas, sobre todo si no se acompaña a la vitrina de más cartelería que la meramente identificativa.





Figuras 5,6 y 7: Cartelería identificativa-descriptiva del Museo de San Isidro (5), de la nueva cartelería del M.A.N. (6) y de la vieja cartelería del M.A.N. (7).

El último caso sería el de la cartelería didáctica interactiva, pero dado que ya existe otro trabajo orientado específicamente a ella, la dejaremos aparcada, solo comentando que en los museos que hemos visitado, es un recurso muy poco utilizado. Sin embargo, es lo que define a los museos modernos.

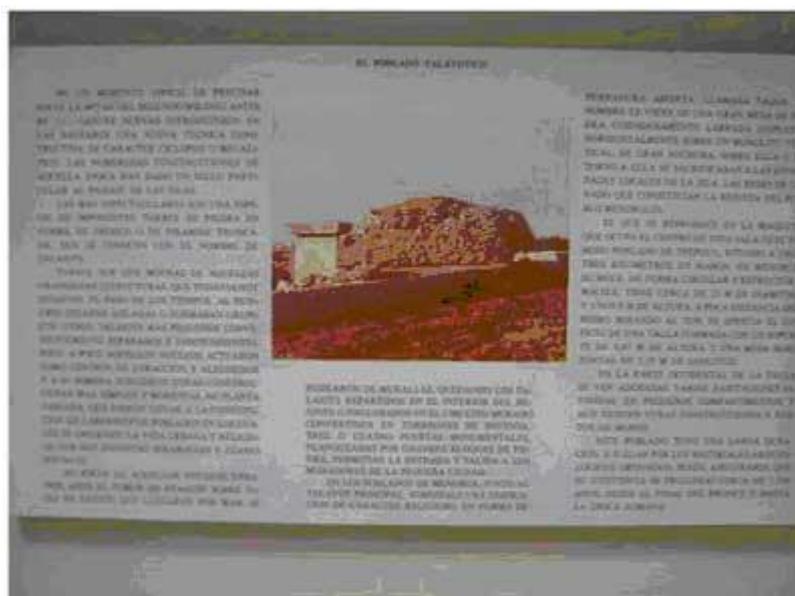
7. MENSAJE Y COMPRENSIÓN

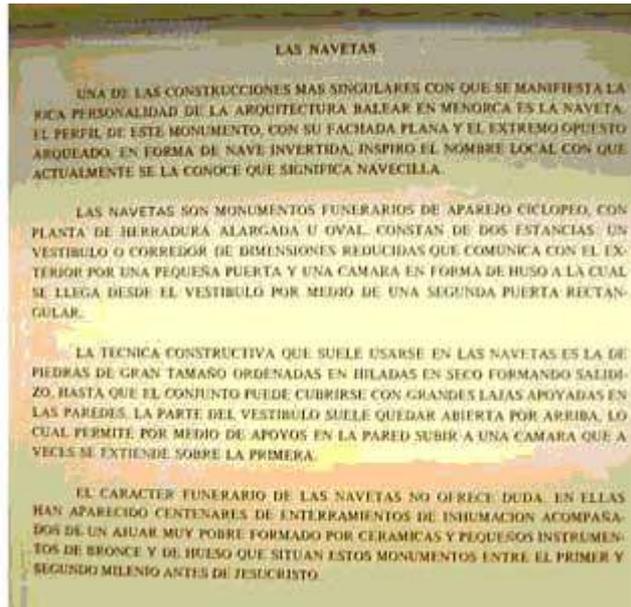
Aquí deberíamos hablar sobre el mensaje de los carteles, pero volveremos de forma recurrente sobre el apartado anterior. La estructura será la misma, siguiendo los diferentes tipos de cartelería.

Nos vamos a saltar los carteles orientativos, porque no ofrecen ningún tipo de interpretación en este sentido, y vamos a pasar directamente a la cartelería explicativa. Tal vez este tipo de cartelería sea el más importante, ya que es en la que se encuentra o debería encontrar el principal discurso didáctico del museo, es decir, las explicaciones de las piezas y el contexto en que se encuadran. Aquí vamos a distinguir tres modelos de cartelería, que son el de San Isidro, el de la nueva cartelería del M.A.N. y el de la vieja de este museo. El primer tipo lo hemos colocado aquí porque parece ser el tipo de cartelería al que más se ajusta. Se trata de inmensos carteles temáticos que representan aspectos concretos como una procesión, o nada en especial, simplemente una época. Son carteles muy complejos en elaboración, con multitud de imágenes y textos, e incluso con maquetas intercaladas. Cuando se trata de un aspecto concreto, la explicación es breve y concisa, en un tipo de letra suficientemente visible y comprensible, pero que queda en segundo plano ante la imagen. Hay casos en los que no se sabe muy bien cual es el mensaje del cartel, como el pasillo de los escritores, que simplemente tiene figuras de los mismos y pasajes suyos sobre Madrid. Son carteles muy impactantes y sencillos de comprender, pero en algunos casos no transmiten un mensaje claro.

El segundo tipo, que además de en el M.A.N. también se encontraba en el de San Isidro, es el de la nueva cartelería, más corriente. Está perfectamente maquetada combinando imágenes, un mensaje claro para los que no tengan demasiadas ganas de leer, y un mensaje también claro, más extenso y diferenciado por un tipo de

letra menor, con contenidos más específicos. Es un mensaje directo y fácil de comprender que no suele usar tecnicismos. El lenguaje es perfectamente comprensible por todos, salvo los niños más pequeños que seguramente tengan suficiente con las imágenes, esquemas y textos de los cortos. En este caso es importante fijarse en como un tipo de letra atractivo y los colores, hacen que el cartel sea más fácil de leer o que predisponga al menos más a la lectura. En el lado totalmente opuesto tenemos la vieja cartelería del M.A.N. que representa el anti-cartel. Se trata como ya hemos visto de viejos carteles blancos y cargantes, pero ante todo, lo más curioso no deja de ser su contenido, que se mantiene en teorías anticuadas que no se deberían seguir mostrando. Si ya la sala de Orígenes se habría quedado vieja en un mes en el caso de que la hubieran abierto en Septiembre, no hay nada que más que decir sobre el resto. El mayor problema, además de que los textos se hayan quedado obsoletos, es que entre ellos incluso existen contradicciones e incongruencias. El texto en sí no es difícil de comprender, lo que es, es difícil de leer. Nos hemos fijado sobre todo en la sala de las Islas Baleares, ya que es un tema que tenemos fresco del verano. En el cartel sobre las navetas, dice que "el carácter funerario de las navetas no ofrece duda," cuando la gran mayoría de las excavadas actualmente son de habitación y en poblado. Pero lo curioso es que hablan de que están construidas con aparejo ciclópeo. En el cartel de al lado, el del talayótico, dice textualmente que "en un momento difícil de precisar hacia la mitad del segundo milenio antes de J.C. gentes nuevas introdujeron en las Baleares una nueva técnica constructiva de carácter ciclópeo o megalítico." Dejando a parte las fechas, ¿quién construyó las navetas si por aquel entonces no se conocía el aparejo ciclópeo? La verdad es que el mensaje deja bastante que desear y no deja de ser descriptivo en vez de explicativo. "En este poblado hay x habitaciones y han aparecido tales cosas." Todo se reduce a explicar lo que hay, pero no a explicar por qué es así. Es posible que se deba a que no lo saben, pero entonces para qué lo enseñan, ¿para que veamos lo bonito que es? Para eso no hace falta un museo (salvo que lo llamen de Arte Antiguo. Por suerte la tendencia de los nuevos museos es a explicar más que a mostrar y en los viejos se empiezan a cambiar las tornas.





Figuras 8 y 9: Ejemplo de los dos carteles mencionados sobre el periodo talayótico y el naviforme respectivamente (M.A.N.)



Figuras 10 y 11: Ejemplo de la nueva cartelería explicativa del M.A.N. con los diferentes niveles de información y el apoyo de imágenes.



Figura 12: Panel inmenso del Museo de San Isidro en el que no existe un mensaje claro, pero que impacta mucho.

Los carteles de identificación y descripción no dan demasiado a comentar, pues todos son igualmente interesantes y te dicen lo mismo. Lo que sí es cierto es que en las viejas etiquetas a penas pone el nombre de la pieza y poco más. Además el tipo de letra si tienen que explicar algo es minúsculo, y por tanto echa para atrás a la hora de leerlo. En las etiquetas nuevas que ya parecen pequeños carteles, por su material y su disposición, aparecen datos diferentes, sobre todo sobre el uso de la pieza, que al menos queda un poco mejor contextualizada. Digamos que su función esencial es la de decir qué es y cómo es, pero además de cumplirla (que en muchos casos ni siquiera se cumple) conviene añadir alguna otra contextualización sobre cómo se encontró y para qué se usaba.

Por último habría que hacer un inciso sobre el lenguaje que se usa en la vieja cartelería, donde aparecen conceptos decimonónicos como el de raza, donde por

cierto, no se habla de la mujer, y donde se usan expresiones de ese castellano nacionalista de principios de siglo como: "nuestro levante"; "el hombre cuaternario"; "raigambre pastoril y etnia cromañóide", "raza mediterránea" y más por el estilo.



Figura 13: Etiqueta en la que se puede ver como se habla de la "raza mediterránea" (M.A.N.)



Figura 14: Etiqueta en la que podemos ver como se incluye información adicional sobre el hallazgo, el uso y el contexto de la pieza (M.A.N.).

8. ÉXITO DE LA CARTELERÍA

La verdad es que el éxito de la cartelería es bastante difícil de cuantificar. En el Museo de san Isidro, había una excursión de niños (no tan niños) que se asombraban mucho, pero no leían nada y se pasaron toda la excursión hablando y tomándole el pelo al profesor. Por otro lado una pareja si parecía mostrar un poco

más de interés y aunque no leían todo (pues hay muchísimo que leer) si se iban parando más a menudo. En la exposición de los Guerreros de Xián, tal vez debido a que a penas había más carteles de los estrictamente necesarios, todo el mundo los leía. En el otro extremo tenemos el M.A.N. que normalmente no da lugar a leer mucho. El día que fuimos no era muy propicio para verlo, porque había una cola increíble para la exposición de Tutmosis, pero abajo no había casi nadie, y nos llamó la atención una niña que iba con otra chica y que se iba parando en todos los carteles, leyéndolos y comentándolos, preguntando e interesándose mucho por lo que veía. En general pensamos que el éxito de la cartelería depende mucho de quién vaya y a qué vaya, pues si vas obligado, no sueles mostrar demasiado interés, mientras que si vas por gusto si te fijas más. De cualquier modo, si parece que la cartelería nueva era más atractiva a la vista de los visitantes, y desde luego, que donde no hay no puedes leer, y uno de los grandes problemas del M.A.N. es que hay infinidad de vitrinas sin cartelería explicativa.

9. CONCLUSIONES

Como conclusión, debemos decir que si bien todo se puede mejorar, la cartelería de los nuevos museos que hemos visitado es bastante correcta en todos los aspectos y lo seguirá siendo siempre que se renueve conforme vaya siendo necesario por contenido o por el estado de conservación. En el M.A.N. podemos distinguir esa nueva sala de Paleolítico como la más correcta, pero creemos que merece la pena destacar las carencias del resto. Para empezar, los carteles explicativos (incluso los nuevos que se van colocando) están a nuestro entender mal colocados en medio de todo y sin destacar en absoluto. Si nos reducimos a los carteles viejos, el texto deja mucho que desear en composición y mensaje. Por su parte, los carteles de identificación y descripción siguen la misma tónica de desinformación. Muchas de las etiquetas a penas dan el nombre del objeto. La conservación de estas etiquetas es también muy mala. Las imágenes brillan por su ausencia, y cuando las hay, o son nuevas, o están desgastadas por el tiempo y apenas se ven o se ven de otro color. Las reconstrucciones del modo de vida, inexistentes. Además en muchas vitrinas apenas lo único que hay son las etiquetas y los objetos aparecen totalmente descontextualizados. En definitiva, tenemos que decir que la vieja cartelería del M.A.N. tiene un suspenso en todos los aspectos y se debería de renovar urgentemente. A lo mejor esto es lo que hace que apenas se lean los carteles en los museos y se pasee por el M.A.N. como por el Museo del Prado. Los carteles deberían ser más atractivos y muchísimo más explicativos (siempre con moderación). De todos modos, las nuevas tendencias tienden a acabar con la cartelería tradicional en favor de nuevas tecnologías.

El Museo de San Isidro y la sala de Orígenes del M.A.N. son del siglo XXI, mientras que la vieja cartelería del M.A.N. data de 1975.